

CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA

FRANZ ROSENZWEIG. *El país de los dos ríos. El judaísmo más allá del tiempo y la historia*. Presentación de Olga Belmonte García. Traducción de Iván Ortega Rodríguez. Ediciones Encuentro, 2014. Madrid.

Debemos saludar, con gratitud, otro libro de este autor, con nuevos textos, que se ponen a disposición de los lectores en lengua española. Franz Rosenzweig (1886-1929) es uno de los grandes pensadores judíos europeos del primer cuarto del siglo xx, cuya originalidad y fecundidad filosófica está siendo progresivamente recogida y valorada muy positiva, aunque tardíamente, no sólo por su indudable influencia en otros grandes pensadores, como Walter Benjamin o Emmanuel Levinás, sino, cada vez con mayor claridad y consenso, por ser uno de los filósofos indispensable de ese convulso siglo para conocer la relevancia del propio pensar en y sobre la Europa de ese tiempo y el nuestro. Ciertamente era prácticamente un desconocido entre nosotros hace poco más de dos décadas, cuando aparecían en nuestro mercado editorial dos excelentes traducciones de sus obras mayores, *El Libro del sentido común sano y enfermo*, que pasó a nuestro idioma Alejandro Caparrós, de la mano de Caparrós Editores en el Madrid de 1994 y su obra cumbre, *La estrella de la redención*, que cuidó con mimo Miguel García-Baró, desde la imprenta de Ediciones Sígueme en Salamanca, en 1997. Los había precedido, casi paradójicamente, el también importante texto del filósofo judeo-alemán, *El Nuevo Pensamiento*, de la mano de Visor en Madrid, en 1989, en el que, como se sabe, pretendió explicar su gran obra y no de fácil lectura, *La estrella...*, con ese título ciertamente

tan sincero como ambicioso. En este libro primero del autor en nuestra lengua se encuentra una jugosa introducción del profesor Jarauta, un estudio preliminar del especialista Reiner Wiehl y, después, una biografía, la bibliografía y notas que acompañan a la traducción de Isidro Reguera. Es el mismo texto de Rosenzweig que sirvió a la nueva traducción de Ángel Garrido Maturano para la edición de Adriana Hidalgo, de Buenos Aires, en 2005, que se vio enriquecida con la compañía de seis ensayos introductorios a la escritura de nuestro autor de las plumas de Mariana Leconre, Ramón Eduardo Ruiz Pesce, Francesca Albellini, Francesco Paolo Ciaglia, el propio Ángel Enrique Garrido-Maturano y Bernhard Casper. El muy cercano año de 2007 vio otra entrega selectiva de textos de nuestro autor, igualmente editados en la capital argentina, esta vez por la editorial Lilmod, con el título de *Lo humano, lo Divino y lo Mundano*, en edición, traducción y con notas de Marcello G. Burello.

El libro que ahora se presenta recoge, no en su totalidad, cosa que no llegamos a comprender, ni en el orden del autor, lo que sí trata la presentación de justificar: «se ha optado por un criterio temático y dentro de cada bloque, por un orden cronológico» (página 8), la obra que el propio filósofo denominó *El país de los dos ríos. Pequeños escritos sobre Religión y Filosofía (Zweistromland. Kleinere Schriften zur Religion und Philosophie)*. Reunió en ella el autor artículos y lecciones que buscaban completar su filosofía, a los que unió cartas a familiares y amigos de diversos momentos. Los textos se referían a los temas que había tratado en el libro, fruto de su tesis doctoral, *Hegel y el Estado* (incomprendiblemente aún no traducido al español) y comentaba su obra fundamental *La estrella de la redención*, pero había seleccionado una gran parte de las lecciones que enseñó en el Centro Libre de Estudios Judíos (el tan referencial para la vida intelectual judeo-alemana de la época *Freies Jüdisches Lehrhaus*), que él mismo fundara en Frankfurt, en 1920. Pues bien, la edición que se presenta ahora en español recoge, con su propia intencionalidad temática, una selección de estos textos que se pueden resumir así.

Una Primera Parte, que se ha titulado *De la fe y el pensamiento*, presenta el texto «El más antiguo Programa del Sistema del Idealismo Alemán», escrito en 1914 y publicado en 1917, que no es otra cosa que la reproducción, con su glosa, del manuscrito de Sheffling, aunque esté escrito manualmente por Hegel. Este largo texto nos permite entrever su influencia en la crítica que Rosenzweig va a realizar a Hegel y en la fundamentación de las soluciones que va a proponer en *La estrella de la redención* como nuevo sistema filosófico. El texto de «La ciencia y la Vida», de 1918, le lleva a la reflexión entre la ciencia y la vida, con la distinción entre saber técnico y cosmovisión. «Fe y Saber», de 1920, se ocupa de la necesidad de elaborar una teología judía que rescate el fondo de la vivencia religiosa, la nueva comprensión del tiempo que debe evolucionar desde el tiempo lineal a la noción de acontecimiento, etc. Vienen a continuación tres textos, «La Ciencia de Dios», de 1921, «La Ciencia del Hombre» y «La Ciencia del Mundo», ambos de 1922, borradores los tres para las Lecciones citadas del Centro de Frankfurt, que nos muestra un análisis indispensable para comprender la relación que nos plantean estos tres elementos fundamentales, cuya exégesis y respuestas armarán el cuerpo de su obra fundamental tantas veces citada aquí.

La Segunda Parte, que la editora ha titulado *Sobre el Aprendizaje y la Formación Judía*, contiene seis textos: «Esbozo del saber judío», muy breve, de 1921; «Formación sin final». Deseos relativos al problema formativo judío del presente, en particular respecto de la cuestión universitaria, de 1920, verdadera lección de preparación al Centro citado; «Nuevo aprendizaje», igualmente de 1920 y con la vocación preparatoria de su título; «Introducción al Pensar judío», de 1921, texto más largo, como borrador de una serie de lecciones para el Centro; «Una Laguna en el Sistema Educativo de la Comunidad», de 1923, breve escrito para la hija comunitaria de la comunidad israelita de Frankfurt; y «Centro Libre de Estudios Judíos», introducción a un folleto informativo, de 1925, para las *Blätter der Ferien Jüdischen Lehrhauses*. Todos los textos obedecen a una finalidad común: conocer el saber judío y la mejor forma de

transmitirlo: «¿Qué significa ser judío? ¿Se puede aprender a vivir de un modo judío, a pensar, a hablar en judío»? Rosenzweig distingue esta conciencia propia del judío de lo que supone decir que se es alemán o francés. De hecho, se puede ser alemán y judío. Para comprender esta cuestión es importante analizar lo que entendemos por «nación» y por «nacionalismo». Rosenzweig reconoce que el asimilacionismo plantea problemas que el sionismo detecta bien, pero que no es capaz de resolver (pág. 10). Propone así una vuelta a lo que significa ser judío para evitar la pérdida de identidad y a un tiempo el aislamiento. Por eso pide una regreso a la «vida auténtica» del judío, a su «conversión» (*Umkehr*). Esa sería la patria judía, una patria espiritual y vital. Para tal fin la memoria, pero también la necesidad de elaborar una «ciencia del judaísmo», y aquí recordamos la tradición del XIX, que encabezara Zunz, que propicien una formación a los jóvenes, no basada únicamente en la Ley o el culto, sino que beba de la «fuentes de la vida cotidiana» y «se rija por el sentido común sano».

En la Tercera Parte se ofrece, bajo el título de *Paralipomená*, que puso el propio filósofo, un único y extenso texto, que se conforma por una serie de apuntes, de ideas conexas que iba anotando en sus cuadernos. Son esbozos de las ideas fundamentales en las que va tejiendo sus rechazos a la filosofía de Hegel, y que irá haciendo progresivamente patente desde su tesis, y en los que va mostrando su pensamiento ante el futuro de Europa en la Gran Guerra, catástrofe que resulta, para él, de la decadencia de la concepción moderna del Estado y que determinará muy profundamente su nuevo pensamiento.

La Cuarta parte, en fin, la más breve, nos regala un conjunto de textos en perspectiva dialógica con posiciones de autores contemporáneos, siempre relevantes. Así, en el primero de ellos, titulado curiosamente «Teología atea», un temprano artículo de nuestro filósofo sin desperdicio alguno, escrito en 1914 y cuya publicación fue rechazada, al parecer porque la crítica que manifestaba se interpretó como una oposición excesiva a la perspectiva que estaría defendiendo Buber. El texto que se publica sigue la edición en in-

glés, con sus propias notas, incluidos los errores. Con todo, a mi ver, lo verdaderamente importante de este enjundioso texto es su relevancia actual. Como haría otro de los grandes «avisadores del fuego», Walter Benjamin, como tan bien analiza entre nosotros Reyes Mate, sus consideraciones críticas sobre el positivismo histórico y la necesaria consecuencia de la teología «atea» y, más aún, sobre las legitimaciones científicas de la raza, los pueblos, los nacionalismos que se estaban configurando, nos muestran una madurez lúcida y poderosamente inteligente sobre la barbarie que traería el siglo. El siguiente artículo, «Algunos libros sobre Hegel», recoge varias reseñas, bien interesantes, que tienen como protagonista directo a Hegel a través del trabajo de Bülow, Heller, Lasson y el propio Dilthey, donde brilla, a la postre la inteligencia académica y el talento crítico de Rosenzweig para desmontar algunas de las grandes tesis del filósofo de Jena. El texto siguiente, «El Pensador», es un hermoso y provechoso panegírico sobre A. N. Nobel, escrito para su obituario en 1922, al que continúa «Un Libro de un Rabino», otra aguda reflexión también sobre otro rabino, Emil Cohn, para glosar en 1923 el libro que acaba de publicar. Llena igualmente de pertinentes comentarios sobre nuestros desafíos actuales del deber de la religión. Cierran el libro dos breves textos sobre Martin Buber (es bien conocida su relación y cooperación), el primero titulado sencillamente «Martin Buber», de 1925, en el que glosa tan breve como certeramente la figura e influencia política y social de Buber, que lo convierte en un inexcusable testimonio, para finalizar con un texto de finales de 1927, «Sobre un pasaje de la tesis de Martín Buber», que escribió en el homenaje que se le editó con motivo del 50 aniversario del filósofo del diálogo, en el que la reflexión sobre Dios ocupa el lugar central.

Debemos también agradecer a la editora, Olga Belmonte García, tres breves textos suyos, que nos ofrece en la Presentación, para acercarnos al meollo del pensamiento de Rosenzweig. En el primero, *1. La eternidad: más allá del tiempo*, nos muestra la voluntad de nuestro pensador, similar al esfuerzo de Gersom Sholem o más aún de Walter Benjamin por concebir y transmitir una con-

cepción del tiempo bien alejada de progreso lineal que alimentaba la historia para el viejo idealismo. Para él cada instante es único. La temporalidad del instante es, a la vez y paradójicamente, lo que le hace eterno. Pasado, presente y futuro no se suceden, sino coexisten en la conciencia. El pasado permanece siempre vivo en la memoria presente, mientras que el futuro permanece vivo en el temor o en la esperanza. El presente se hace vivo, dando vida al recuerdo y a la anticipación y es una novedad que puede incrementar el sufrimiento o producir la alegría. Por eso, no todos los momentos de la historia quedan justificados o «salvados». El progreso histórico no responde a una ley racional necesaria, como le confirmaría su vivencia de la Primera Guerra Mundial y su crítica al idealismo se hace dura y profunda, al afirmar que quien cree en ese progreso histórico «lo hará a costa de silenciar el sufrimiento humano» (cf. pág. 13 y allí referencia). De la necesidad se llega a la posibilidad existencialista que anuncia el Nuevo Pensamiento. Y aquí se abre la esperanza, que cree en la llegada al presente de la Redención. Esta nueva visión de la historia viene sostenida por la permanencia del mesianismo judío, cuya esperanza otorga sentido al instante de la vida de cada judío.

En el segundo resumen, 2. *El judaísmo: más allá de la historia*, la autora busca la centralidad del pensamiento de Rosenzweig en *La estrella de la Redención*. Respecto al persistente dilema de la Modernidad judía entre «asimilación» y con ello la pérdida de la propia identidad o la adherencia al sionismo, que erraba, a su entender, en su propuesta histórica de creación del Estado de Israel, aboga por la «disimilación», que se sustenta en un diálogo religioso pionero, especialmente entre judaísmo y cristianismo, que, a su juicio, representan dos caminos para llegar a la verdad, que deben por ello reconocerse y complementarse. Pero en su obra debe enfrentarse con un nuevo concepto de «pueblo elegido», que, por lo contrario, se opondría a esa continua búsqueda de la verdad que predicaba. Fue además el concepto político de elección el que condujo a los nacionalismos y las que guerras que produjo y que tanto rechazaba nuestro pensador, porque son la base de la negación del

otro. Esa denuncia radical de Hegel, del idealismo alemán y de los nacionalismos recorre el camino entre su tesis y *La Estrella de la Redención*. Por el contrario la «elección» bíblica es, para él, la «vivencia» por anticipación, a través del simbolismo de sus ritos y del tiempo litúrgico propio, de la utopía de la Redención». No es, pues, la condición del pueblo judío, sino la vocación de eternidad del judaísmo, que quiere ser una vocación universal. Por eso se precisa una nueva formación, una nueva ciencia del judaísmo. El exilio se elige como vocación y se realiza en la creencia de la alteridad, de que cada individuo puede y debe dar testimonio de la verdad. El judío, como cada individuo, tiene una responsabilidad ineludible que le obliga a una ética personal, que no puede delegar en el sistema.

En el breviarío final,³ *El Hombre más allá del sistema*, Rosenzweig, según nos explica Olga Belmonte, buscará un humanismo que supere aquel Idealismo alemán, erróneo y perverso porque convierte al individuo en mera cosa pervertiendo su esencia y cuya «visión determinista de la Historia conduce a la humanidad a la apatía y al conformismo... La Revelación es para Rosenzweig el milagro que acontece en la historia, el instante que irrumpe en el tiempo y lo baña de eternidad. La Revelación señala a cada individuo su lugar y su misión en el camino de la Redención» (pág. 18). Ahora bien, como muchas veces el conflicto sucede y llega a la barbarie, hay que salirse de esa confirmación histórica (del sistema) para juzgarla y para ello debemos entrar en la esfera moral, más allá de ámbito del ser. Esta nueva «realidad del Bien», que llegará de su mano a Levinas, señala la tarea humana, que desborda la lógica de lo mundano. No se puede reducir la guerra y el sufrimiento a una mera necesidad histórica. La revelación nos recordará la posibilidad del Milagro y la Redención se convertirá en el horizonte de las metas humanas, que se alcanzarán dotándolo de actos del amor humano. Ahí cobra sentido la esperanza mesiánica que cree alcanzable la Redención. El pueblo de Israel, a juicio de Rosenzweig, debe mantenerse al margen del nacionalismo, de la historia común, anticipando el mundo redimido y mostrando esa

meta espiritual que redima al mundo. Por eso no tiene sentido la construcción del Estado de Israel en Palestina, que mete al judío en la lucha de naciones, y aquí se distancia de Buber y rechaza el sionismo, que supone condenar al pueblo judío a la guerra y al conflicto entre naciones. Ciertamente «este exilio respecto de lo temporal condena al judaísmo a la ineficacia histórica, pero le garantiza la permanencia eterna» (pág. 19). Por eso la tarea de la Redención compete a cada individuo y no a la historia. «Ninguna situación histórica promete de forma indudable la inminencia de la Redención, pero ninguna excluye la posibilidad de que, esta vez, esté a punto de llegar» (cf., *La Estrella de la Redención*, pág. 78).

En fin, estas pinceladas, que pretenden incitar a la lectura del libro escudriñando su esqueleto y mostrar la fertilidad del pensamiento del gran filósofo judeo-alemán, enfatizan ese pensamiento, original y fecundo, en el judaísmo, pero destinado a Europa y a la propia Humanidad. Merece ser mucho más conocido aún, aunque conviene anotar, como señalamos, el esfuerzo de las últimas décadas, que, junto a sus obras en nuestro idioma, están viendo obras de referencia sobre su pensamiento de trascendencia universal, como son las de los nombres, por destacar dos indiscutibles maestros, de los profesores Reyes Mate, con su ejemplar Escuela desde el Instituto de Humanidades del CSIC, y Miguel García-Baró. Sea, pues, bienvenida, esta otra nueva fuente que permite ensanchar el conocimiento de nuestro eximio filósofo Franz Rosenzweig.

Francisco Javier Fernández Vallina
Universidad Complutense de Madrid